

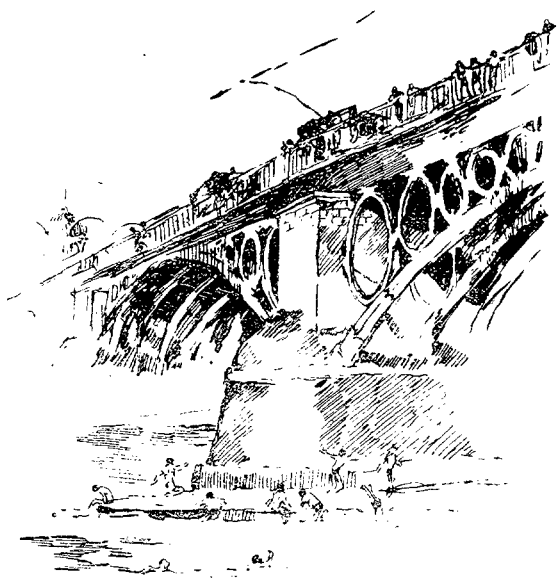
la empalizada, y allí se están flotando, angustiados, con los corchos salvavidas que se les empujan como alas tan oscuras como sus carnes... Un bote abanderado vigila a los bañistas, y un guardia, sentado a la entrada de la caseta, custodia las ropas y mantiene el orden... en aquel furioso desorden.

El bañador alquilado cuesta cinco céntimos de peseta, y otros cinco los corchos.

Pero... ésta es la aristocracia.

Los otros, los que no tienen la perra chica, sabiendo nadar, ni la perra gorda, no sabiendo, esos forman otra legión, más numerosa, como tal estado llano; pudiera decirseles los *morenos* si los demás no lo fueran también... Esos anfibios de verano, listos y audaces, no precisan corchos, porque nadan más que el agua, ni tienen que gastar la otra perra, porque, al fin, la inocencia no necesita bañador; ni han menester tampoco de caseta, pues que ellos saben, además de nadar, guardar la ropa, si bien no puedan evitar el nudo mojado, enfadoso nudo gordiano con que los camaradas les burlan y que luego tienen que deshacer tras grande trabajo de los dientes, mientras tiritan entre la rechifla... Estos anfibios sueltos son los que se zambullen desde la tremenda altura del puente y travesean en las zapatas sobre las que se asientan los trepidantes pilares de hierro; estos son los que rondan los enormes barcos mercantes y gritan a los marineros ingleses o noruegos:

—¡Miste... Joni... echa una perra...!



Martinez de Leon  
TRIANA

guardias municipales que desde las orillas les cominan y acechan:

—¡Déjeme usted, guardia, que ya no vendré ma!

Y en un descuido sálense del río, dando diente con diente, y, aperciendo sus mezquinas ropas, allá van veredillas arriba y luego por las calles trianeras como sus madres les trajeron, huyendo de la vestida autoridad y entre la estimulante risa de los curiosos... Allá van en cueros, negrísimos, el *Titi*, el *Lombriz* y el *Nanay* con la indumentaria bajo el brazo y los mojados pelos sobre los asustados ojos...

¡Pobre trianerillo que, por una vez que se lava al año, tiene que pasar estas *ducas*, y no digo sonrojos porque aquella epidermis tan morena, tan quemada, no puede dar el rojo...

Después de la violenta carrera el adán gana su casa humilde, y en la

obscura alcoba se viste honestamente...

Pasada la aventura, en rigor, la moral no ha perdido gran cosa; la higiene ha ganado algo, y lo más que se ha podido perder ha sido una alpargata del fugitivo, y esa... no servía más que para andar descalzo, y ni para bañarse valía ya...



Martinez de Leon  
TRIANA

Y divierten a los espectadores con sus habilidades hazasosas.

Hay un peligro serio para estos bañistas. A veces tienen que permanecer horas en el agua, dándose baños más prolongados que los que prescribe la regla, obligados a parlamentar con fieros

Jose Bruno

(DIBUJOS DE MARTINEZ DE LEON)